

§. XVII.

De la Inconstancia.

Otro defecto, que tiene tan pesadas consecuencias como el antecedente, y que procede de un principio de pereza con mezcla de soberbia, es la ligereza con que pasamos de un objeto á otro. Hay hombres que desde luego se cansan de todo, sin poder sufrir la aplicacion y perenne intension; y tienen tanta repugnancia á seguir y continuar un estudio, como las damas de corte la tienen á traer por mucho tiempo un mismo traje.

§. XVIII.

Del Estudio superficial.

Hay otros que para adquirirse la fama de un saber universal, procuran tomar una ligera tintura en todo. Estas dos especies de gentes pueden formarse vagas ideas

sobre muchas cosas; pero se hallan muy distantes del camino que guia á la ciencia y verdad.

§. XIX.

Del Saber universal.

No es mi designio el censurar aquí á los que quieren tener alguna idea de todas las ciencias: lo cual es útil y necesario para formar el espíritu; pero deberian conducirse de muy diferente modo del que lo hacen con mayor frecuencia, y proponerse un fin totalmente diverso. Hay sugetos que se llenan la cabeza, como si dijéramos, de los arrapos de todas las ciencias, á fin de poder discurrir sobre todo con el primero que se presente: es su memoria, segun ellos creen, un inagotable almacen, de que pueden sacar con que proveer á todas las especies de conversaciones; pero esto no sirve mas que para lisonjear su soberbia, y hacerlos charlantes. Confieso que es un mérito real, el poseer un puntual y

sólido conocimiento de la totalidad ó mayor parte de cuanto puede ser objeto de la reflexion humana; pero un hombre solo no puede llegar á esta perfeccion : á lo menos son tan raros los ejemplos de los que se acercan á ella , que no sé si debemos proponerlos como modelos que han de seguirse en la conducta del espíritu humano. El exacto estudio de nuestras obligaciones , como ciudadanos , y de la religion , como hombres , basta para ocuparnos muy por entero ; y hay pocos que se instruyan en uno y otro á fondo. Pero aunque esto sea así , y que haya poquísimos hombres que lleven sus miras hasta un conocimiento universal , no dudo de que , si se tomara el buen camino , y se siguiera un buen método , las personas que tienen mucho tiempo desocupado llegarían infinitamente mas adelante de lo que comunmente se llega. Por lo demas , el fin que uno se propone , en un estudio superficial de los conocimientos en cuya adquisicion no tiene un inmediato interes , es habituar el espí-

ritu á todas las especies de ideas , y examinar como conviene las relaciones que ellas tienen unas con otras. El uso de los diferentes modos de raciocinar é indagar la verdad , que los mas hábiles practicaron , no puede menos de dar al espíritu extension , sagacidad , penetracion , y mucha facilidad para contemplar por todas partes el asunto en que él medita. Por otra parte , unida esta tintura general de todas las ciencias con la indiferencia , de que ya hemos hablado , sirve para precaver otro defecto que no es sino muy comun , y en el que incurren los hombres que se han dedicado á una ciencia particular. Acostumbrados á este único objeto , reducen á él todos los otros , y los miran bajo el mismo aspecto , por mas distancia que haya entre ellos. Un metafísico reducirá la jardinería y labranza á nociones abstractas , sin hacer atencion ninguna á la historia de la naturaleza. Un alquimista , por el contrario , sujetará la teología á las máximas de su laboratorio , explicará la moral con la sal , azufre y

mercurio ; alegorizará toda la Biblia , y hallará la piedra filosofal en los misterios que Dios nos reveló en ella. Conoció yo mismo á un habilísimo músico , que explicaba muy formalmente los siete días de Moises con notas de música , como si esta armonía hubiera servido de fundamento para la creacion. De modo que es importantísimo el impedir que el espíritu se impresione á favor de una ciencia particular ; y el medio mas acertado para lograrlo , es , á mi parecer , el de darle una vista exacta de todo el mundo intelectual , en que puede ver el orden , lugar , y hermosura de todas sus partes , y dejar á cada una de las ciencias los límites que la encierran y el uso suyo que debe hacerse.

Si los hombres de avanzada edad creyeran que esta precaucion es inútil , y que no es posible reducirlos á ella , es á lo menos razonable que la tomemos con respecto á los jóvenes. El fin de la educacion , como lo tengo notado ya , no es hacer perfectos á los hombres en ciencia ninguna , sino

despejarles el entendimiento , de modo que sean capaces de tener acierto en cualquiera cosa á que se apliquen. Si se habitúa á pensar uno de un cierto modo por mucho tiempo , se vuelve tan inflexible con ello el espíritu , que no es posible ya dirigirle mas que con trabajo hácia otra parte. A fin de proporcionarle pues toda la necesaria libertad , creo que es bueno ejercitarle sobre una grande variedad de objetos , y darle una tintura de todas las ciencias , no tanto para proveerle de un mas vasto saber , como para hacerle mas activo y libre.

§. XX.

De la Lectura.

Se engañan en esto muchos hombres. Los que han leído mucho , pasan por muy hábiles ; lo que sin embargo no es siempre verdad. La lectura nos facilita los materiales de nuestros conocimientos ; pero únicamente la meditacion los adapta á nuestro uso.

Puede decirse que somos en este particular animales que rumian, no basta cargarnos con un monton de colecciones; pues á no ser que las mastiquemos por reiteradas veces, no pueden servir ellas para nuestro sustento, ni hacernos mas robustos y vigorosos. Es verdad que hay escritores en que hallamos visibles señales de una profunda meditacion, un primoroso racionio, y bien seguidas ideas. Podrian ser de sumo auxilio, si cuantos los leen, quisieran ó supieran utilizarse de sus luces, y seguir su ejemplo; esto es lo único esencial, todo lo demas no viene á parar mas que en hechos que sirven cuando mas para enriquecer la memoria solamente: pero con respecto á lo principal, la meditacion sola puede conseguirlo; es menester examinar la extension, fuerzas, y enlace de lo que se dice, y á menos de percibirse todo esto, no podemos sacar utilidad ninguna de ello; no son mas que piezas sueltas que fluctúan revueltas en el cerebro. Si no hacemos mas que repetir lo que los otros dijéron, ó reproducir sus razones, no es

mas que un acto de la memoria, con lo que no es mejor el juicio, ni nos hacemos mas doctos. Una ciencia de esta naturaleza no está fundada mas que sobre la relacion de otro; y la ostentacion que de ella hacemos, no es á lo sumo mas que el arte de discurrir por práctica, y sobre principios falsos con mucha frecuencia; porque cuanto se halla en los libros, no estriba siempre sobre claros y sólidos principios; y los mas de los que leen, no estan muy bien dispuestos á examinarlo con todo el competente cuidado, particularmente los que, despues de haberse entregado á un partido, no buscan sino lo que puede favorecer sus dogmas. Semejantes espíritus se privan ellos mismos de la verdad, y de todo el provecho real que podrian sacar de la lectura. Otros, que tienen mas indiferencia con respecto á las opiniones, carecen de atencion y aplicacion. El espíritu no gusta por sí mismo de tomarse la molestia de seguir cada argumento hasta la raiz, para ver si está bien ó mal fundido; pero este exámen enteramen-

te solo es causa de que un hombre se aproveche mucho mas que otro de la lectura. Aunque esta tarea es harto penosa en el principio, conviene acostumar á ella el espíritu con la severidad de algunas buenas reglas; y la hára bien pronto fácil el ejercicio. Los que han contraído el hábito de esto, ven, por decirlo así, de una ojeada el principio, bueno ó malo, sobre que se funda el argumento; y podemos añadir, que han hallado la verdadera clave de los libros, y el hilo que puede conducirlos, por medio del laberinto de una infinidad de opiniones y autores, á la certeza y verdad. Lo cual debería enseñarse á los estudiantes jóvenes, á fin de que pudieran aprovecharse de sus lecturas. Los que no conocen esta operacion, no dejarán de discurrirse que si en los libros que ellos leen, se dedicaran á seguir con individualidad cada argumento hasta su origen, no harian casi adelantamiento ninguno en sus estudios.

Confieso que es una buena objecion, y que ella puede hacer fuerza á los que no

leen mas que con la mira de hablar mucho, y adquirir pocos conocimientos; esto es cuanto puedo decir de ella. Pero examino aquí cual debe ser la conducta del entendimiento para llêgar á la ciencia y certidumbre, y me atrevo á decir á los que no se proponen mas que este fin, que el que va andando despacio, pero con paso firme y constante en un camino recto y seguro, llegará mas pronto al fin de su viage, que el que se detiene con cuantos pasajeros encuentra, aunque vaya todo el dia á galope tendido.

Puede añadirse que este modo de leer, con reflexion, no es penoso mas que al principio; y que luego que el hábito suyo está formado, le practicamos sin estorbo ninguno, y sin interrumpir el curso de nuestra lectura. La accion y consideraciones de un espíritu hecho á este ejercicio, son prontísimas; y penetra tan adelante desde la primera ojeada un hombre habituado á reflexionar de este modo; que le seria necesario un difuso discurso para explicarlo á otro. Además de

esto, luego que se han superado las primeras dificultades, el gusto y beneficio que á uno le resultan de ello, estimulan el espíritu á la lectura, que de otro modo no puede llamarse mas que muy impropriamente un estudio.

§. XXI.

De los Principios intermedios.

Me parece que el espíritu, para ayudarse en esto y ahorrarse la fatiga de subir cada vez á los primeros principios, por medio de una dilatada serie de pensamientos, debe proporcionarse muchas paradas; es decir, principios medios, á los que pueda recurrir en el exámen de los casos particulares que halle en su camino. Aunque estos últimos principios no sean evidentes de sí mismos, no obstante esto, si los hemos deducido de los otros por medio de una buena y justa consecuencia, podemos fiarnos de ellos como de verdades inconcusas, y destinarlos á probar otros puntos que estan

bajo su dependencia, con una relacion mas inmediata que la que tienen con las máximas generales. Estos principios medios pueden servir de indicios, para hacer ver lo que está en el camino recto de la verdad, ó lo que se desvía de él. Así es como hacen los matemáticos, quienes, en cada nuevo problema, no suben á los primeros axiomas, por medio de toda la serie de las proposiciones que hay entre dos. Ciertos teoremas, que ellos se han fijado sobre buenas demostraciones, les sirven para resolver una infinidad de proposiciones, que dimanen de ellos con tanta evidencia, como si el espíritu repasara de nuevo todos los eslabones de la cadena que las enlaza con los primeros principios que son evidentes por sí mismos. Pero, en las demas ciencias, es preciso cuidar bien de establecer estos principios medios con toda la atencion, exactitud, é indiferencia de que usan los matemáticos para sentar alguno de sus grandes teoremas. Si no llegamos á esto, y que abrazamos principios, en cualquiera ciencia que sea, sobre

la fe agena, por inclinacion, interes, de priesa, sin un serio exámen, y sin las mas convincentes pruebas, nos armamos un lazo á nosotros mismos, y nos entregamos atados de pies y manos, en cuanto depende de nosotros, al error y falsedad.

§. XXII.

De la Parcialidad.

Así como hay una parcialidad relativa á las opiniones, que extravía el entendimiento, como lo hemos visto ya, así tambien hay otra relativa á los estudios, que es perjudicial á la extension de nuestros conocimientos. Aprecia comunmente unó mas las ciencias á que se ha dado, que las otras que tiene abandonadas, como si las primeras fueran mas dignas de nuestra aplicacion, y que todas las restantes no fueran sino un vano é inútil entretenimiento. Es un efecto de la ignorancia, es llenarse, por decirlo así, de ventosidades que dimanán de la debilidad de

nuestra comprension. No hay mal ninguno en que cualquiera tenga inclinacion á la ciencia de que ha formado su estudio particular; la consideracion y una viva idea de lo que ella tiene de admirable y útil, sirven para animarle en su perseguimiento, y le dan alientos para llevarle mas adelante. Pero el menosprecio de todas las otras ciencias, como si ellas no valieran nada en comparacion de la jurisprudencia, de la medicina, de la astronomía, ó de la química; este menosprecio, repito, es la señal de un estrecho ingenio lleno de soberbia y vanidad. No está todo en esto, sino que semejante ingenio encierra el espíritu en unos reducidos límites, y le impide echar la vista sobre otras partes del mundo intelectual, que son quizas mas bellas y fértiles que el terreno que él ha escogido, y que, ademas de la novedad de los objetos, podrian presentarle la ocasion de cultivarle mejor.

